

# El lenguaje de la vida

Pedro Alfonso Morales

Colección: Poesía

# El lenguaje de la vida

*Pedro Alfonso Morales*

*(Estos poemas integran la sección «El lenguaje de la vida», del poemario inédito «La experiencia elevada al cubo del hombre y la mujer en una tienda de versos y canciones» [1993-1996]).*

## Llegada

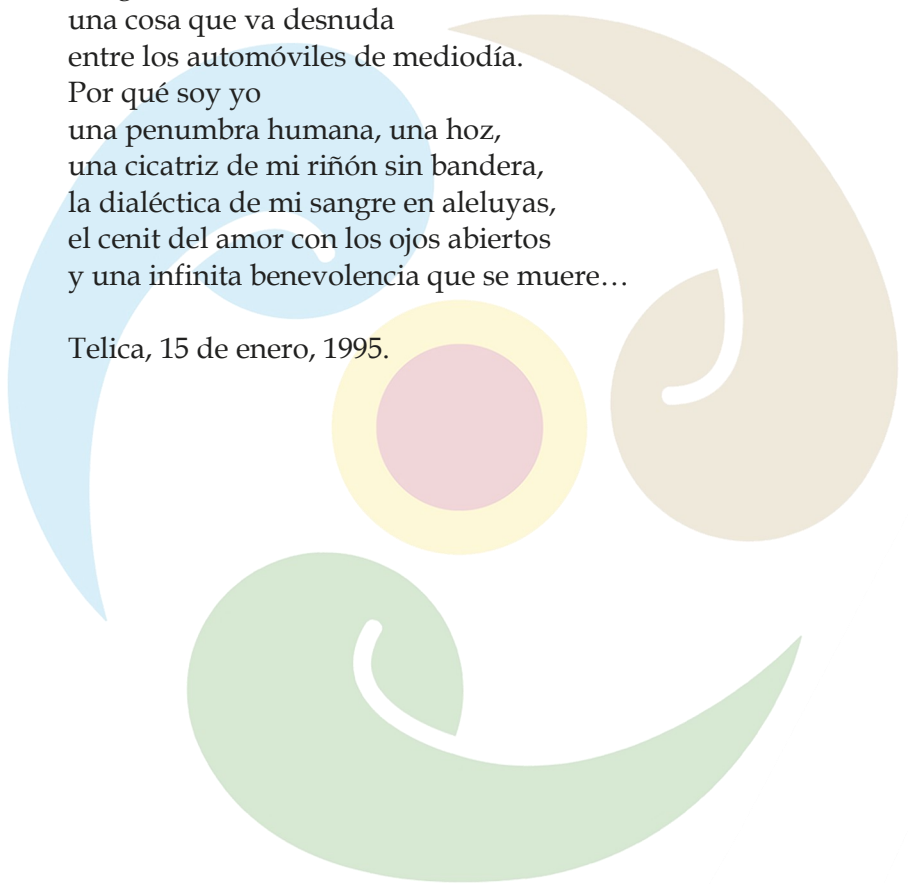
Vengo de la nada  
y de un hoyo en el camino  
que engendró gestos y esencias.  
Vengo de la mirada en la sombra  
y de un pellizco del tiempo bajo la luna.  
Así pasé por luminosidad  
en la penumbra de los sueños y los cantos.

Telica, 31 de enero, 1995.

## Agente

Yo quiero saber  
por qué soy yo de mi prudencia  
una empolvada ruina y cataclismo.  
El agente de mi memoria sin vestir,  
una cosa que va desnuda  
entre los automóviles de mediodía.  
Por qué soy yo  
una penumbra humana, una hoz,  
una cicatriz de mi riñón sin bandera,  
la dialéctica de mi sangre en aleluyas,  
el cenit del amor con los ojos abiertos  
y una infinita benevolencia que se muere...

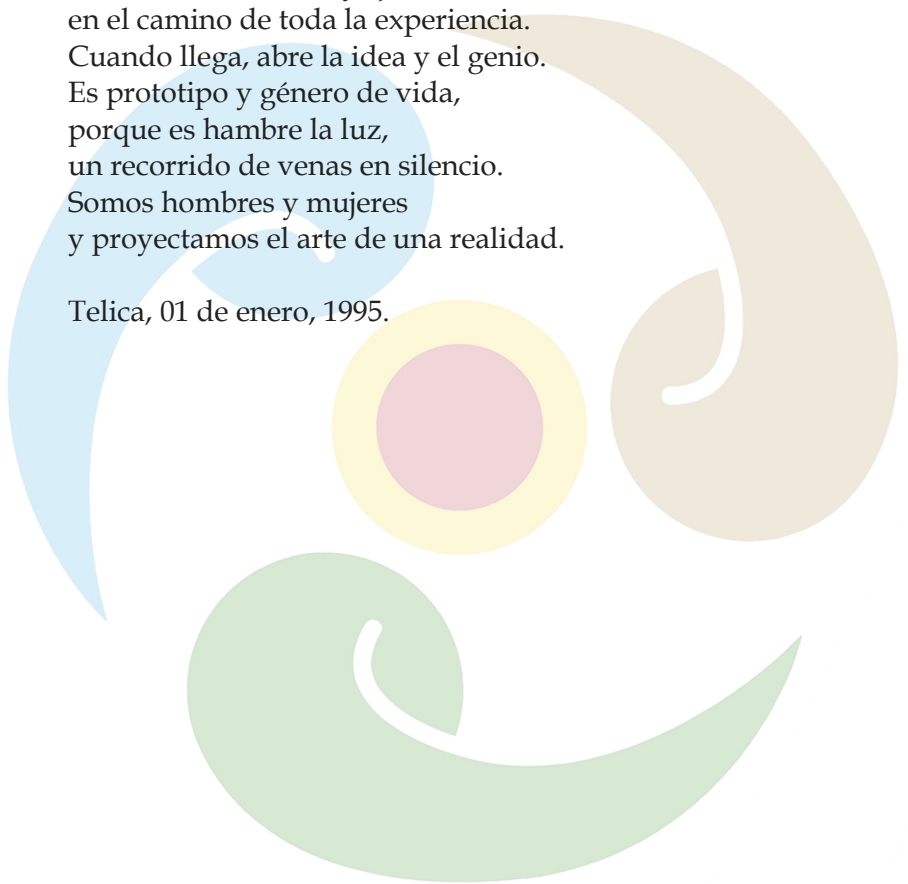
Telica, 15 de enero, 1995.



## Impulso

El aliento es la fuerza que nace  
en la sangre y en la intensidad de tus ojos.  
Es médula que apacigua mis sensaciones.  
Crece en la memoria y ejerce influencia  
en el camino de toda la experiencia.  
Cuando llega, abre la idea y el genio.  
Es prototipo y género de vida,  
porque es hambre la luz,  
un recorrido de venas en silencio.  
Somos hombres y mujeres  
y proyectamos el arte de una realidad.

Telica, 01 de enero, 1995.



## Movimiento

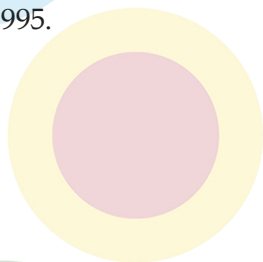
Yo giro y el movimiento expone.  
Aquí el abismo o la cima, porque giramos  
dentro del universo que gira del hombre.  
El movimiento de las cosas sacude todos  
los hemisferios. El movimiento arrasa,  
destruye polvos de la vida. Y el estigma  
se rompe como la tela de una araña.  
Caen las manos y las pirámides.  
Mueren con los ojos cerrados.  
Perdemos el beso en la mañana,  
la caricia de la sábana y el fuego  
de los incendios. Y vuelve la exposición  
tal vez el movimiento de la esencia  
para que seamos la eternidad.

Telica, 16 de junio, 1995.

## Movilidad

El agua es dulce y el átomo  
fuerza en la quietud. La queja no ve,  
no asienta el amor de la especie.  
Nada es inmóvil ni paciente en la inercia,  
porque el misterio y su silencio  
devora hazañas del universo.  
Todo es movilidad: lo dice la ley  
y la mirada que no cesa en los sueños.  
Yo creo en la ley y en los párpados  
de tiempo nuevo porque todo existe amándose.  
Y sólo falta la mano, la flor y la voluntad de los caminos.

Telica, 19 de abril, 1995.

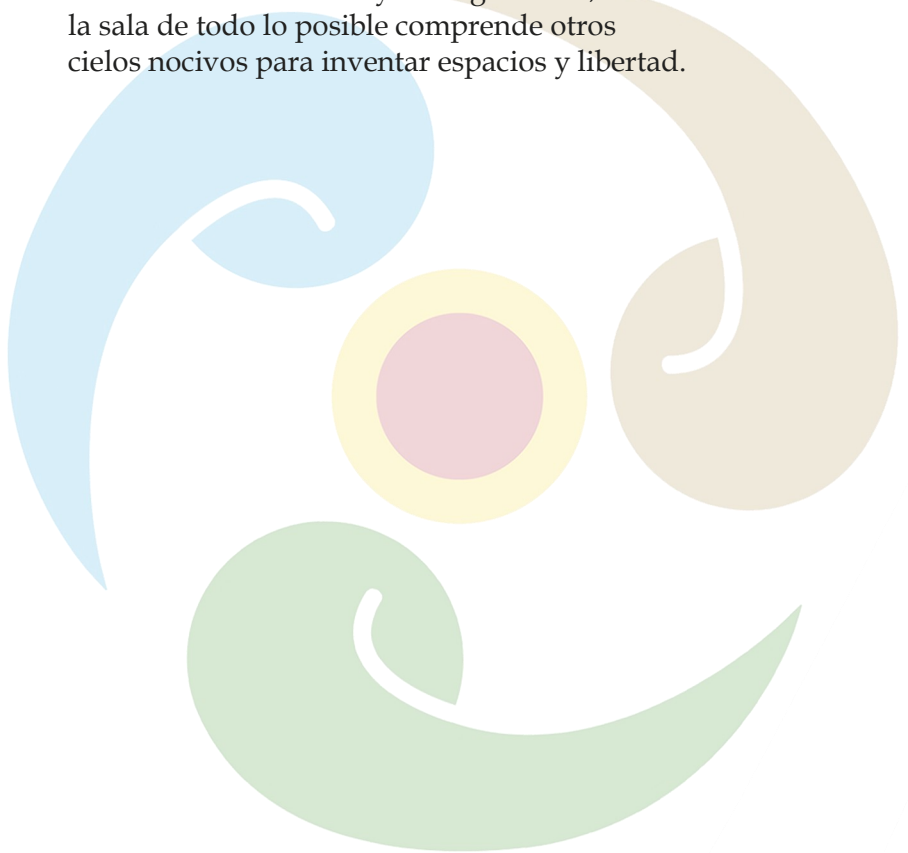


## El no ser

Soy un golpe entrando con la sangre  
en mis rodillas. ¿Soy único? ¡Quién sabe,  
dolor! Mi tiempo es la música  
que muere en el interior de mi caída.  
¿Soy eterno? ¡Quién sabe, canción!  
En la intensidad de tus ojos vi nostalgias  
con sonidos y bocas. ¿Soy inmutable? ¡Quién sabe,  
color! El infinito de los números me trajo vacíos  
inconcebibles. ¿Soy infinito? ¡Quién sabe,  
guarismo! El hombre habló de sí mismo  
y en mí se disputaba el yo sin razón.  
¿Soy inmóvil? ¡Quién sabe, corazón!

## Claridad

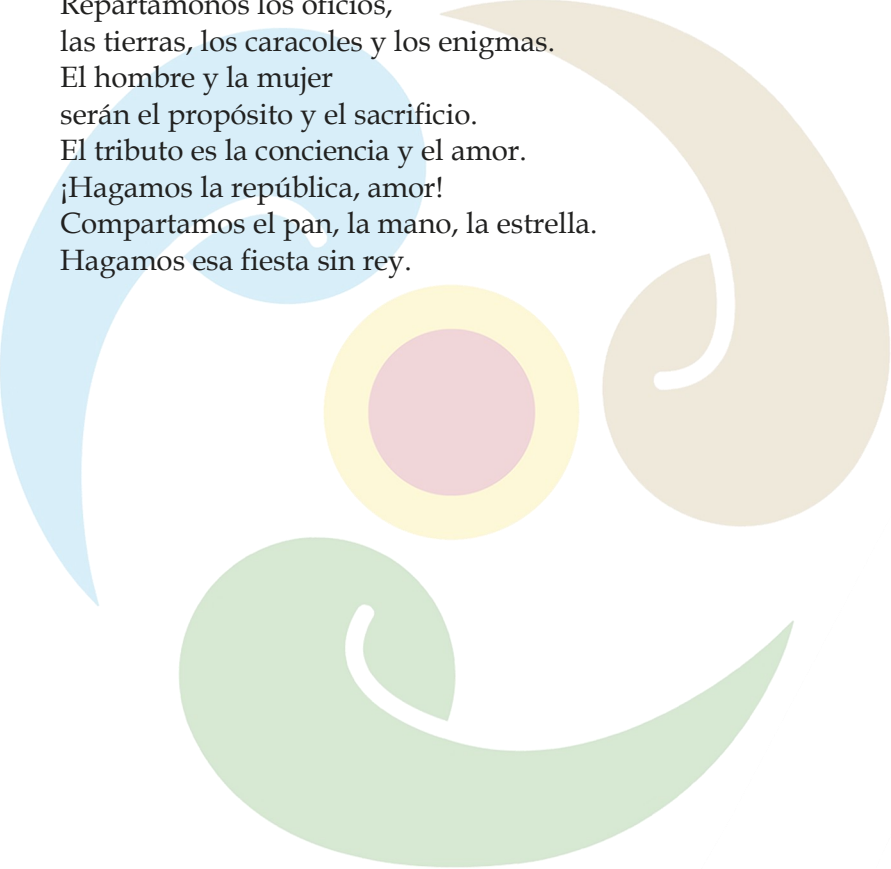
Ya vino el gris y la meditación  
cotidiana es una experiencia elevada.  
La célula cultiva el ojo, pero la luz no ve  
universos: entre ayer y hoy estamos  
acechándonos. El amor y el magnetismo,  
la sala de todo lo posible comprende otros  
cielos nocivos para inventar espacios y libertad.





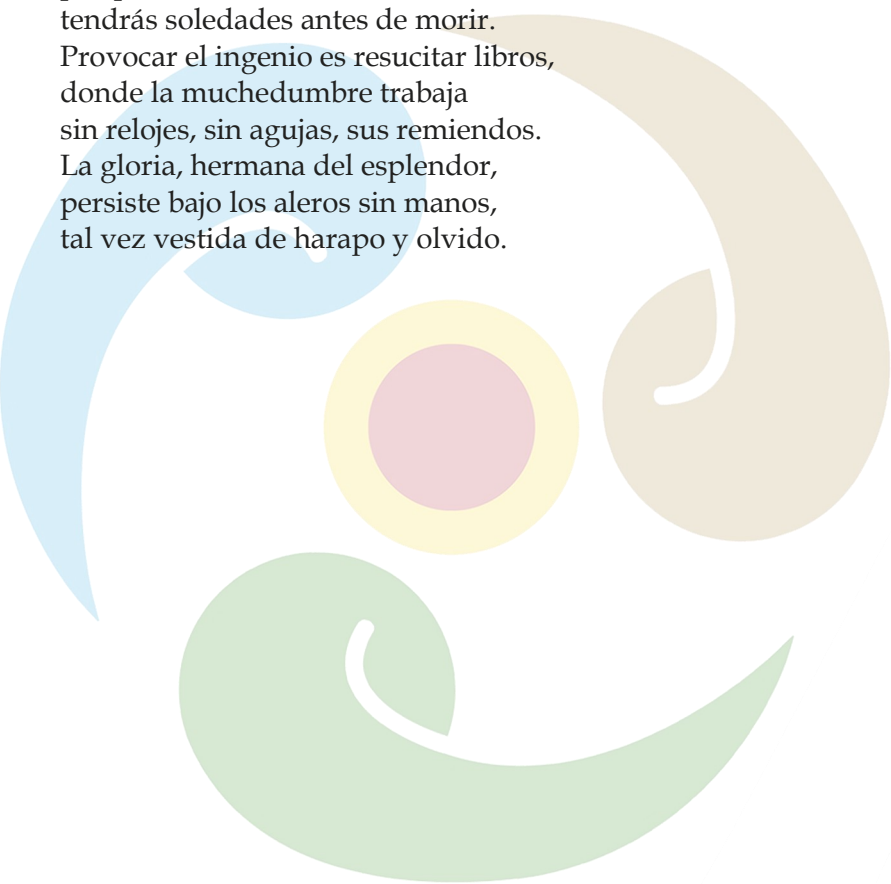
## Encomienda

¡Hagamos la república, amor!  
Aquí faltan los creadores de vida.  
Ahora no necesitamos de bulas  
ni Leyes de Burgos para trato justo.  
Repartámonos los oficios,  
las tierras, los caracoles y los enigmas.  
El hombre y la mujer  
serán el propósito y el sacrificio.  
El tributo es la conciencia y el amor.  
¡Hagamos la república, amor!  
Compartamos el pan, la mano, la estrella.  
Hagamos esa fiesta sin rey.



## Gloria

Edificaré tus manos  
para prolongar los abrazos  
sobre la tierra invertida y sola,  
porque si deseás encuentros  
tendrás soledades antes de morir.  
Provocar el ingenio es resucitar libros,  
donde la muchedumbre trabaja  
sin relojes, sin agujas, sus remiendos.  
La gloria, hermana del esplendor,  
persiste bajo los aleros sin manos,  
tal vez vestida de harapo y olvido.



## Examen

No te probés: ejecutá.  
No te digás: hacelo.  
La fisonomía es tu rostro  
y el aliento lo perdurable.  
Las manos trazan el agua,  
y las profecías asoman próximas  
en carruseles de nubes.  
La mente no se cansa  
y los movimientos son tuyos  
en el sueño y la realidad.  
Deja la indagación:  
una hoja de sol es oxígeno  
si está en tu pensamiento.

Telica, 18 de noviembre, 1995.



## Óptica

La serenidad tiene un ojo,  
un cuerpo, una mano que saluda  
y es lejanía y algo en el porvenir.  
Es punto del músculo que une las cosas,  
los tintes de la mirada, la refracción,  
el blanco y negro del universo  
que posa como película antigua.  
Los objetos no se mueven,  
pero pasan la noche de norte a sur  
por pobres o por etéreos.  
Allí la cama quieta,  
el ser la desperdicia para dar luz  
al hijo del ántropo y del cosmos.  
El ojo y el universo están disueltos en todo.

Telica, 11 de junio, 1994.

## Círculo

Partió el alma  
y regresó en una botella,  
un espacio resumido  
donde el ojo era de vidrio.  
Supo truenos y llegó el arco  
y la estrella del ayer encadenado.  
Se anunció con gritos  
y su signo fue el puño y la penumbra:  
entró en la boca y nació el abismo.  
La burbuja es arte, pompa,  
y no se cuelga calendarios en el pecho.  
La calle al final es una gran salida.

Telica, 11 de noviembre, 1994.



## Ciencia

Estás punto incierto,  
porque vinieron hombres y mujeres:  
tantearon paraísos, comieron y se fueron.  
Estás predestinada al parto,  
porque te niegan espacio, lumbre y poesía.  
Yo me abandoné en la poesía  
para hacerte lumbre y figura  
de un caracol habitado de planetas.  
Esta obra llegará: será nacimiento  
de los dos para prolongar la existencia.  
Hablo de estudios  
que hará la ciencia y la experiencia,  
porque la masa y la dialéctica son comunes:  
mujer, hombre, progreso.

Telica, 21 de enero, 1995.

## Lenguaje de la vida

El rostro de la vida conjuga verbos  
que siempre confunden al hábil por sencillo,  
natural como la risa del vientre en el amor.  
Los adjetivos sobre la mesa, echados en la tierra  
sin temor, pero no se fían de filólogos y semánticos.  
El espacio es burla de adverbios de lugar, tiempo  
o circunstancia por su temple intemporal y cosmogónico.  
La interjección es pura, a veces loca, hamaca, humana,  
Estrella y abre la boca y despanzurra los miedos.  
El lenguaje de la vida salta muros  
es breve y bello como risotadas de niños:  
no entiende de traducciones ni antologías  
de inviernos ni libros del verano.

Telica, 26 de enero, 1994.

## Sangre

¡La sangre es dolor en el espacio!  
La sangre del viento me deja nostalgias.  
La sangre de la palabra que guardo en mis ideas  
y no sé qué rumbo tomarán entre la gente.  
La sangre del sabor que hallo en tu figura  
cuando olvidás. La sangre de mi cuerpo  
por una cicatriz de la vida y el temor.  
La sangre de mi decisión para distinguir  
las razones entre tu caracol y tu sonido.  
La sangre del sueño que pone fronteras  
entre verdad y mentira. Y la sangre de tantas  
risas que se quedaron en los intentos,  
porque yo era valor y no sangre en el espacio.

Telica, 01 de septiembre, 1994.



## Galería

Aquí está el pezón y el temor  
de los pulmones: un concierto rosado  
y negro. Allá, el páncreas,  
verde remolino en su tubería.  
El corazón y el egoísmo  
inflamado por tantos humos y escándalos.  
Ahí, la sangre dulce,  
el eficiente río de los caudales.  
Arriba, la rigidez humana,  
el conducto de lo imposible.  
El hombre es parte nada más.

Telica, 21 de enero, 1996.

